

LA EDUCACIÓN 0-3 AÑOS A LA LUZ DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

Teresa Godall¹
Alfredo Hoyuelos²
Silvia Palou³
M^a Antonia Riera⁴

Recientemente hemos asistido a un Congreso Internacional de psicopedagogía con este mismo título. En estos momentos, los descubrimientos científicos demuestran que un bebé dispone, desde el nacimiento, de enormes capacidades. Estos planteamientos científicos avanzan posibilidades hasta ahora impensables para la propia ciencia y para el mundo educativo. Estas nuevas perspectivas, que nos aportan la biología, neurología, psiquiatría, pedagogía y psicología, nos obligan a replantearnos los servicios de atención para la primera infancia.

Se ha demostrado –siguiendo las teorías del apego- que, para la estructuración de la personalidad, la familia es el primer referente emocional y social del niño. De la misma forma, otros estudios argumentan que el contexto educativo que ofrece una escuela infantil de calidad –como complementario a la educación familiar- es un marco rico para el crecimiento de los niños y niñas. Al mismo tiempo, se ha comprobado que la existencia de la escuela infantil puede ofrecer a las familias la posibilidad de compartir y mejorar su relación cualitativa con los hijos. De esta forma, la escuela infantil es un ámbito idóneo de desarrollo para todos los niños y niñas, independientemente, de la condición laboral de sus familias.

Pero ahora, detengámonos un poco más en estas ideas:

- a) **La potencialidades de los bebés.** Los niños y niñas, desde muy pequeños, son capaces de jugar, imitar, reconocer e interactuar significativamente con adultos (distintos del padre o la madre) y con otros niños. Estas posibilidades le ofrecen la capacidad de aprender y de regularse, de forma autónoma, para desarrollar sus competencias motrices, afectivas, sociales y cognitivas. En los estudios sobre la adquisición del lenguaje se ha visto cómo los bebés son capaces de iniciar y provocar las relaciones con otros. De la misma forma, a las

¹ Pedagoga.

² Doctor Europeo en Filosofía y Ciencias de la Educación.

³ Psicóloga.

⁴ Doctora en Pedagogía.

pocas semanas de nacer, las criaturas son capaces de identificar emociones y expresiones distintas de otras personas. Los estudios de la neurociencia afirman que la organización neuronal y sináptica del cerebro se desarrolla a lo largo de la vida; pero que, sobre todo, en los primeros años es especialmente moldeable y plástica, tanto cualitativa como cuantitativamente, en función de las experiencias y aprendizajes que proporciona el medio. Como afirma el neurólogo Nolasc Acarín, si en los primeros meses de vida un niño no recibe los estímulos necesarios, éste no desarrolla su cerebro.

- b) **La familia es el primer referente emocional y social del niño.** Es evidente el papel crucial de la familia en el desarrollo global del niño, pero especialmente en el ámbito emocional. Según las primeras teorías de Bowlby, el vínculo afectivo del bebé con la madre es fundamental para su posterior desarrollo. Sin embargo, recientemente otras investigaciones como, por ejemplo, las de Marrone, Schaffer y Montagner, reconocen y demuestran que el niño y la niña pueden establecer otros vínculos afectivos y significativos con otras personas del ámbito familiar (padre, abuelos, etc.) y extrafamiliar (educadores, amigos, etc.). Sin vínculo afectivo con alguna o algunas personas los niños no pueden desarrollar otras competencias fundamentales.
- c) **La escuela infantil es un marco adecuado para el desarrollo de las capacidades de los niños.** Las investigaciones sobre los índices de calidad para los servicios educativos para la primera infancia han demostrado que si éstos reúnen una serie de requisitos (titulación de las educadoras, formación continua, ratios idóneas, espacios cuidados y diversificados, equipamientos, un buen proyecto educativo...) se convierten en ámbitos fundamentales para el desarrollo de todos los niños, independientemente del motivo laboral o personal por el cual los padres eligen esta opción educativa. Otros trabajos realizados en nueve países, demuestran que una nutrición adecuada, una buena salud, el amor, el afecto y el cuidado corporal son importantes, pero absolutamente insuficientes para un desarrollo adecuado del ser humano. Hace falta algo más. Ese algo más es la educación. Como afirma José Rivero, aquellos niños que disfrutaban de una interacción estimulante con otros -además de con juguetes y de una buena nutrición- muestran un mejor desarrollo de las funciones del cerebro a la edad de 15 años. En este mismo sentido, en una investigación realizada en Cataluña, sobre una población de 15.000 habitantes,

descubrieron diferencias notables en el desarrollo psicomotriz de los niños y niñas según si habían pasado por una guardería, por una Escuela Infantil o si iban más tardíamente de casa a un Colegio. Los resultados son importantes: los que habían frecuentado una guardería estaban peor que los que venían exclusivamente de la familia; pero los que habían acudido una Escuela Infantil estaban mejor que los que llegaban sólo de la familia, y mucho mejor que los que procedían de un guardería.

Una escuela infantil de calidad ayuda, entre otras cuestiones, a estructurar los ritmos biológicos, la personalidad y se adapta, en consonancia con cada familia, al desarrollo evolutivo del niño. La escuela infantil ofrece tiempos y espacios de juego compartidos diversos y complementarios a los de la familia. Estos tiempos y espacios, rigurosamente diseñados y planificados, amplían, significativamente, las experiencias de exploración, conocimiento, relación y aprendizaje de los niños y niñas.

- d) **El concepto asistencial: un término obsoleto.** En los ámbitos médicos los centros de asistencia sanitaria se han transformado en centros de salud. Las antiguas asistentes sociales ahora se llaman trabajadoras sociales. Y los primeros centros de asistencia a la infancia o guarderías laborales de los años 70 (que surgieron como una necesidad de las madres de atender a los niños mientras ellas trabajaban) pasaron a denominarse centros educativos o escuelas infantiles. Esto no es sólo un juego de palabras. El término de asistencialidad encierra una concepción del paciente, del marginado o del niño sin recursos. Se asiste o auxilia al pobre, al necesitado. Es a éste al que se ofrece caridad ante una llamada de socorro. Y es que lo asistencial parte, contrariamente a la concepción educativa, de una imagen de infancia pobre de recursos, que por el hecho de ser menor (y cuanto “más menor” más débil) se puede y debe contentar con poco, con el mínimo. ¿Qué significa asistencialidad en centros para la primera infancia? Esta concepción que algunos pretender recuperar de nuevo conlleva, por un lado, querer erradicar la idea de educación como formación del niño. Por otro, significa negar el valor educativo que tienen los cuidados fisiológicos en la primera infancia. En este sentido, el instituto Lóczy de Budapest ha demostrado cómo es necesaria una formación rigurosa de los profesionales para poder

atender educativamente estos momentos de vida cotidiana como comer, dormir o cambiar el pañal.

- e) **La escuela infantil es un ámbito educativo y de relación, también, para las familias.** Las múltiples investigaciones realizadas en distintos servicios educativos, como ha analizado la Red de Atención a la Infancia de la Comisión Europea, han demostrado que las posibilidades de relación que ofrece la escuela infantil enriquece y multiplica las capacidades parentales y las relaciones sociales entre las nuevas familias. Los centros educativos ofrecen marcos de encuentro, intercambio y diálogo con otras familias y profesionales que amplían y cualifican la mirada y la forma de cuidar al propio hijo.
- f) **Conciliación de la vida familiar y laboral.** La mejora de la calidad de vida de los niños y de sus familias pasa, sobre todo, por favorecer políticas laborales que permitan a las familias equilibrar el rol de padre o madre con el rol de trabajadores, tal como ya señaló Peter Moss, coordinador de la Red europea anteriormente citada. Esto supone establecer políticas laborales dirigidas a aumentar permisos de maternidad, paternidad, flexibilizar horarios de trabajo, reducción de la jornada laboral, etc. Son políticas que otros países disfrutaban. De la misma forma, la escuela infantil, siguiendo con esta coherencia, debe organizar sus tiempos y horarios con cierta flexibilidad, pero siempre desde un punto de vista exclusivamente educativo, y nunca asistencial. Por un lado, debemos buscar soluciones que ayuden a equilibrar los derechos de los niños con los derechos de las familias, y esto pasa por ayudar a los padres a estar más tiempo con sus hijos. Y por otro, no se trata de hacer más guarderías o aparcamientos, sino de crear centros educativos para todos los niños y niñas con unas condiciones dignas y de calidad.

Siguiendo todos estos argumentos científicos anteriormente citados nos queda una última reflexión. Los cambios sociales, culturales y económicos exigen repensar y flexibilizar políticas laborales, familiares y escolares. Pero nunca las demandas de la sociedad pueden volverse en contra de los derechos de la infancia a recibir una educación pública y de calidad desde el nacimiento.

Revista In-fàn-ci-a, 84, pàg. 12-13.